

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



TRADICIONES D GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

15

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Centro de Estudios Folklóricos

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

15

Guatemala, Centroamérica

1981

LA MARQUETERIA DE SAN MARTIN JILOTEPEQUE, CHIMALTENANGO*

Amparo Rodríguez Abascal

Introducción

Es posible comprobar que los trabajos de incrustación de maderas —tipo marquetería o taraceado—, tuvieron en San Martín Jilotepeque, departamento de Chimaltenango, una época floreciente en décadas pasadas. Un grupo de artesanos, cuyos nombres viven en el recuerdo de las actuales generaciones como sus máximos representantes de esta artesanía. Por diferentes razones, técnicas y habilidades, ya no fueron transmitidas colectivamente de padres a hijos, causa por la cual está en acelerada declinación.

Según la tradición, las primeras piezas de marquetería llegaron a San Martín Jilotepeque entre los muebles de las familias de los españoles con las que se fundó el pueblo a finales del siglo XVI. Más tarde se llamaría la villa de San Martín Jilotepeque "bajo la advocación de su santo patrono, San Martín Caballero".

Esta pequeña investigación pretende ser una mínima contribución para que los interesados en esta artesanía puedan encontrar algunos datos para posteriores investigaciones más profundas. De acuerdo con nuestro estudio, no existen otras fuentes de información sobre los trabajos artesanales de marquetería en esta comunidad, ni se sabe de la

* Trabajo presentado al II Cursillo de Folklore Aplicado a la Educación, impartido por el Centro de Estudios Folklóricos a maestros del sistema educativo nacional (1979).

existencia de otras en la República de Guatemala.

La incrustación de maderas es un trabajo de gran fineza, que consiste en vaciar hasta sus contornos un dibujo, generalmente rectilíneo o de cualquier tipo geométrico, y sustituir esas piezas por otras con las mismas dimensiones, con tal exactitud que las segundas quepan o **calcen**, como dicen los artesanos, perfectamente. Las piezas incrustadas son de otras maderas cuyas vetas o cuyo color sirva para representar el dibujo o enfatizarlo. En las incrustaciones de madera de tipo italiano (Sorrento, Nápoles), o de tipo francés, se usan marfiles, hueso, conchanácar y maderas teñidas con tintes de origen animal, sobre todo en la marquetería francesa que se caracteriza por sus ramazones de rosas y/o flores en tonos otoñales. Sorrento, en cambio, por sus cordones enmarcando diferentes colores, haciendo contrastes con tonos de sepia, nogal, caoba, negro, amarillo y sienas.

Pero la marquetería que se elaboró en San Martín Jilotepeque no usó tintes; explotó y aprovechó los colores naturales de las maderas de la región. A mediados del siglo XIX, ya con antecedentes de esta artesanía, se enriquece San Martín Jilotepeque con la presencia del maestro ebanista Juan Avalos, que había trabajado en Antigua y en San Raymundo. Existe entre sus descendientes una caja sencilla, en incrustación lineal, que es un eslabón histórico para acercarnos a esta tradición.

De este tiempo parecen ser también Abel Pérez y hermano, Hermenegildo Alburez y Javier Roca, quienes transmitieron su tradición a otros habitantes del pueblo, como los hijos de Juan Avalos: Luis, Guillermo y Juan, que la recibieron de su padre y que no la practican más que esporádicamente, y algunos otros artesanos que no pudimos comprobar.

Tal vez el ejemplo de Javier Roca motivó a Angel María Méndez en una artesanía que él enriqueció y revitalizó con su arte, paciencia y técnica.

Actualmente, Juan Avalos, soltero y sin descendientes, no hace incrustaciones; su hermano Luis, algunas veces hace cajitas de incrustación lineal sólo para "estar entretenido". De esta generación de Avalos hay siete miembros que forman una admirable y simpática familia: tres varones y cuatro mujeres, de los cuales sólo Guillermo se casó y no dio tampoco descendientes varones en los cuales perpetuar su tradición.

1 Los informantes

1.1 Angel María Méndez Ortiz

Nació en la casa paterna del paraje Pachay —lugar del chayé—, el 28 de agosto de 1911. Hijo de Guillermo Méndez y Dolores Ortiz de Méndez. Asistió a la escuela del municipio y siempre tuvo la idea de "dibujar" con la madera; él sabía que se podía, pero al pasar la vida con sus imperativos económicos y ya cabeza de familia nunca pudo dedicarse a eso.

Ahora es el único artesano que mantiene vigente la incrustación de maderas con variantes que la han hecho de particular singularidad.

Aunque en el pueblo hay otros que saben hacer este tipo de trabajo, sólo Angel María se dedica a él y goza de bien cimentada fama.

No logró transmitir la tradición.

Su especialidad con los cuadros incrustados con pieza de madera, algunos de los cuales tienen más del millar de piecitas, donde todo el color y la veta de la madera van a hacerlas de pincel para representar el dibujo que se va armando pieza a pieza, con mucha paciencia. Además, en esta misma técnica elabora diplomas en madera, alhajeros, marcós, cajitas, etc.

2 Materiales

Para sus incrustaciones utiliza como materias primas: básicamente corazones de maderas, tales como: membrillo de monte, limón, naranjo, madrón, taxiscó, matiliguante, corazón de roble, guachipilín, granadillo, mora, corazón de ciprés, zare, cerezo, crespino, cafeto, guayabo, lima y yema de huevo; a excepción del último, todos los encuentra en las montañas y terrenos de San Martín Jilotepeque.

3 Proceso de elaboración

Hace o delínea sobre el lienzo el boceto de la figura que va a incrustar. Si va a hacer una figura con traje indígena en un alhajero, dibuja los contornos del cuerpo desnudo y lo "va vistiendo" con piezas

de madera que, a modo de rompecabezas, va incrustando. Selecciona las diferentes posibilidades que le ofrezcan vetas y colores. Por ejemplo, para el güipil, usa madrón, que es la madera que más se le adapta a esta pieza por la distribución de sus vetas. Ahí, a su debido tiempo, va a incrustar, una a una, todas las piezas que forman el bordado del güipil. Con piezas de madera de color adecuado, va moldeando el "refajo" o corte de la indígena y obtiene a base de la distribución de la veta, el volumen deseado.

Después, coloca las piezas que representan la piel expuesta de la figura: cara, extremidades (manos y pies). Lo último que coloca a la figura es el cabello, cejas, etc.

Con la figura terminada, principia la "última vuelta" de la incrustación: los dibujos del bordado a que aludimos antes. Es tan minucioso este trabajo que algunos de sus cuadros tienen casi 2,000 piezas incrustadas.

A veces, ya terminado el diseño, y al cepillarlo por última vez antes del barnizado, la veta de la madera cambia. Esto le da más trabajo porque, si es en la cara, puede cambiar la expresión del carácter de la figura. La veta natural de la madera define la expresión facial, ya que se puede adaptar a ojeras, arrugas, a las llamadas "líneas de carácter" o **rictus**, pero al cepillarlas, si se evidencia algún cambio o defecto, hay que extraerlas y buscar otra pieza. . . Hay que comenzar de nuevo.

Angel María posee técnicas muy propias que su ingenio y experiencia le han sugerido para conseguir efectos que, de otra manera, sería imposible obtener, para lo cual ha tenido que inventar, modificar y fabricar sus propias herramientas, ya que no existen en el comercio. Para hacer líneas complicadas, caprichosas o sumamente finas, como en una tela de araña o una ceja, el hilo de un barrilete, usa un procedimiento muy personal, que consiste en madera tratada especialmente para el caso y que constituye uno de los pequeños secretos profesionales que hemos respetado.

4 Sistema de trabajo

Sus bellísimos diseños salen de un pequeño taller donde Angel María trabaja solo. Usa la luz natural para su tarea, pues carece de energía eléctrica.

No tiene horario de trabajo: "es cosa de estar dispuesto".

Costos:

Su producto tiene un precio estimativo, ya que sería muy difícil calcular costos. Se basa en la complejidad que la obra ofrezca.

Casi todo su producto se distribuye fuera de su localidad, pero ha alcanzado tan alta cotización que ya no está al alcance de las clases populares.

5 Algunas consideraciones

La artesanía de Angel María Méndez, de San Martín Jilotepeque, debe ser estudiada, estimulada, difundida y conservada, pues él revitalizó los viejos modelos, los enriqueció y su esfuerzo ha sido el de un artesano que va solo con sus recursos. Sin embargo, lentamente éstos van declinando y la artesanía muere. Ya está en claro proceso de extinción. Sería lastimoso que desapareciera esta hermosa tradición, que era el orgullo de San Martín Jilotepeque.

6 Tabla de informantes

- 1 Matilde Isabel Martínez v. de Herrera
Edad: 92 años. Ama de casa.
Domicilio: 7a. Avenida 28-02, zona 8, capital.
- 2 Guadalupe Roca
Edad: 82 años. Agricultor.
Domicilio: 1a. Avenida 5-65, zona 3, capital.
- 3 José Feliciano Zarazúa
Edad: 51 años. Oficinista.
Domicilio: 16 Avenida "A", lote 4, Colonia Gobernación, zona 6.
- 4 Francisco Mancilla
Edad: 66 años. Mecánico Dental.
Domicilio: 10a. Avenida y 5a. Calle 5-54, zona 19.
- 5 Luis Avalos Paredes
Edad: 86 años. Carpintero ebanista.
Domicilio: San Martín Jilotepeque.

- 6 Juanito Avalos Paredes
Edad: 78 años. Ebanista.
Domicilio: San Martín Jilotepeque.
- 7 Guillermo Avalos Paredes
Edad: 80 años. Ebanista
Domicilio: San Martín Jilotepeque.
- 8 Eliseo Gálvez (a) "El pájaro"
Edad: 63 años. Sastre.
Domicilio: salida para Pachay, San Martín Jilotepeque.
- 9 Mercedes Avalos
Edad: 76 años. Bordadora
Domicilio: San Martín Jilotepeque.

7 Rango social y artístico de Angel María Méndez Ortiz

7.1 Entrevistas estructuradas con los artesanos

Informante:

Matilde Isabel Martínez v. de Herrera
Edad: 92 años, originaria de San Martín Jilotepeque, ama de casa.
Domicilio: 7a. Avenida 28-02, zona 8.

Por razón de su edad, ha olvidado algunos datos; recuerda poco de la artesanía "de los varones", pero sí recuerda que en su pueblo había muy buenos ebanistas, entre ellos a Evaristo y Salvador Medina y a Antonio Medina; este último tenía localizado su taller en **la jolla**, tres cuerdas abajo de la plaza, la de los dos primeros cerca del Calvario, a la entrada del pueblo.

Recuerda que cuando era pequeña (tal vez unos 8 ó 10 años), su madre, doña Dolores Alburez de Martínez, tenía una bella imagen de la Virgen de Lourdes, cuyo marco estaba finamente incrustado en "maderitas de colores"; ella sabía que ese marco era de la carpintería de los Medina, pero no

sabe de cuál de ellos era el trabajo. Después de muchos años, y radicada ya en Guatemala, el marco se deterioró y cuando lo mandó a "reparar", el carpintero "no le entendió" y le puso un "marcote sencillo y sin gracia".

Sí conoce a Angel María Méndez —el hijo de Yemo, y como él un gran hombre—, pero eso que hace él con la madera, **solito** lo aprendió; desde patojo tenía manos de artista, "bueno, era hijo de artista".

Ella está segura que nadie le enseñó porque en San Martín ninguno lo había hecho igual.

Fecha de la entrevista: Guatemala, 17 de agosto de 1979.

Informante:

Guadalupe Roca
Edad: 82 años, originario de San Martín Jilotepeque.
Agricultor.
Domicilio: 1a. Avenida 5-67, zona 3

Siempre ha estado en contacto con su pueblo, a pesar de que hace algunos años "se vino para acá". Recuerda a un ebanista que vino de San Juan, o algo así, y se llamaba Pedro Hernández. El hacía incrustaciones muy finas: tenía su carpintería en la "mera salida del barrio el Güite". Además contaba con muchos aprendices y así se "regó la semilla" de esos trabajos. También eran la "mera flor" los Medina, Antonio y su hijo Chema. "Me acuerdo de **Chico Barrera**" que él mismo fabricó herramientas para la iglesia. (El informante no especifica cuáles).

En San Martín se hacían buenas guitarras. Había un ebanista: Angel¹ . . . no recuerda sus apellidos, pero ese "si es flor usté", a saber si dejó familia y como el pueblo cambió tanto con el terremoto (se perdieron los contactos).

Otro "peludo para el trabajo" era **Nacho Morales**. "Ese hacía unas guitarras muy lindas, sí señor, pero ya itodo eso se acabó!".

1 En la entrevista posterior con Guillermo Avalos, establecimos que el apellido de Angel era Pérez.

La feria de San Martín era en noviembre, y allí aprovechaban para vender las guitarras que hacía "porque la guitarra es como una mujer, imire su forma' y se resiente con un camino tan largo y pesado como para llevarla hasta la capital". También como hacían buen "clan", ya con tragos los tinecos, como son "jodidos", se macheteaban.

Ya no recuerda muchas cosas con claridad. Sí, conoce a Angel María Méndez: "es hijo de un su amigo y paisano, pero Angel aprendió solo su oficio, nadie, nadie le enseñó". Sí, tal vez algunas cosas las vio, pero cuando hace él su trabajo "no repite lo que vio" sino cosas más "chulas", nuevas y diferentes; "no, no señor", ese Angel María "tenía un don especial desde chiquito".

Fecha de la entrevista: Guatemala, 20 de agosto de 1979.

Informante:

José Felino Sarazúa G.

Edad: 51 años, casado. Nació en San Martín Jilotepeque. Oficinista.

Domicilio: 16 Avenida "A", lote 4, Colonia Gobernación, zona 6.

Recuerda que los mejores ebanistas de su tierra fueron los señores Medina. "Eran varios hermanos, creo que Salvador y Antonio, pero ellos sólo tallaban, no incrustaban maderas". Otro espléndido ebanista que sí hacía incrustaciones era Javier Roca; además, hacía unas "fabulosas guitarras" y las incrustaba con maderas. Un trabajo muy lindo y fino; con él trabajaba Angel María, pero no como aprendiz, sino porque desde patojo le gustaba ese trabajo, era una generación entusiasta, si hasta hicieron una marimba: "La Lira San Martineca" del barrio San Gaspar.

Había un señor de las Lomas, don Yemo Méndez, era agricultor y tenía sus terrenitos, pero le hacía a la carpintería y a la alfarería fina; hacía muy buenos pastores para nacimiento, muy minuciosos y bien terminados; también hacía "nacimientos"; todavía se recuerdan muchos de lo bien

que los hacía. El, don Yemo, es padre de Angel María: éste es un buen vecino, buen amigo, hijo ejemplar, le gusta ayudar a la gente, hasta cree que ha organizado algunas cooperativas agrícolas. Cree que Angel María alguna vez fue Concejal de la Municipalidad de San Martín. Fue compañero suyo y de su hermano, Francisco Méndez, pintor aficionado que murió joven. Está seguro que ya traía un don especial (Angel María), pues no sabe con quién aprendió ese arte; "lo que hace Angel, nadie ninguno lo había hecho ni lo hace igual en San Martín, inunca!".

Fecha de la entrevista: Guatemala, 21 de agosto de 1979.

Informante:

Francisco Mancilla

Edad: 66 años, originario de San Martín Jilotepeque. Mecánico Dental.

Domicilio: 10a. Avenida y 5a. Calle 5-54, zona 19.

Vecino muy destacado. Estudió en Antigua hasta 1933. Sirvió en Sanidad cuando la epidemia de tifus y tifoidea. Ha sido regidor varias veces.

Entre los mejores ebanistas recuerda a Chema Medina—este señor ya hacía marquetería cuando decoraron los retablos de la iglesia mayor de San Martín, también su hijo Chema decoró la iglesia del Calvario—. Eran buenos los Medina, que uno de ellos se fue a la Antigua porque allí tenían "más esperanza" de ganar; ese tal vez era Tono o Tino Medina, no se acuerda, pero "usted puede buscar su carpintería yendo de la... , buscando de la primera, no, segunda, o tercera avenida como que va para Ciudad Vieja, dos cuadras antes".

Antes, San Martín era muy diferente. Ahora ya no es "ni su sombra, usted"; con decirle que ni los indios son los mismos; antes tenían pantalón de manta-dril blanco, rodilleras de ponchito momosteco, algodón y/o saco de jerga momosteca, y ahora mírelos: aladinados, ya ni se conocen.

Los ebanistas de aquel entonces llevaron a la feria de

Guatemala —antes que Ubico le cambiara fecha y lugar—, buenas guitarras y violines, a pesar del camino tan largo.

Entre los mejores ebanistas están los Medina (esos vienen de las "primerititas" familias con que se fundó el pueblo): Pedro Hernández y Javier Roca. Parece que la marquetería comenzó con unos artesanos venidos no sé si de San Juan, de apellido Muralles, que decoraron los retablos y escaparates de la primera iglesia hace casi cuatrocientos años. Otros ebanistas buenos, pero que "arrancan" del siglo pasado, fueron los Avalos. Todavía viven —ya muy ancianos y sin trabajar— sus hijos, ebanistas como él: los Avalos Paredes. Sí, ellos también hicieron incrustaciones, si eso era "como las pepitas de jocote" aquí en el pueblo, pero ahora eso ya no da **pisto**, ¿quién paga? son horas de paciencia y de trabajo minucioso, "yo sé hacerlo, pero mejor me gano la vida de otro modo, si no me muerdo de hambre".

Fecha de la entrevista: Guatemala, 22 de agosto de 1979.

Informante:

Luis Avalos Paredes

Edad: 86 años, originario de San Martín Jilotepeque. Carpintero.

Domicilio: Barrio El Calvario, San Martín Jilotepeque.

Al primero que "vio" hacer este trabajo de incrustaciones fue a Pedro Hernández, pero ya hace muchísimo tiempo. También habían buenos ebanistas: José María Medina y sus hermanos, o hijos, pero ya no se recuerda.

Siendo **patojo** le gustó ver estos trabajos (de incrustaciones) y pidió que lo enseñaran; entonces iba a la carpintería de Hermenegildo Alburez. Al principio sólo hacían "filitas" de madera de colorcitos contrastantes, "a eso el **Maestro Meregildo** le llamaba **cordón**, pero poco a poco fueron **ideando** más laborcitas".

En ese tiempo lo que más se hacía eran "calados" para los "copetes" de los altares o repisas en las casas con flores y

"bejucos" de hojas. Recuerda bien que no habían tantas sierritas y cuchillitos como ahora, y para "calar" usaban ballenas de corsé de señora que "adientaban" para labrar la madera y varillas de paraguas, en fin, cada uno se las "espantaba" como podía.

Es amigo de Angel María, "lo vio patojo"; no, ninguno ha trabajado así, cree que lo que hace, nadie se lo enseñó hacer, es su "pura mano" y sus "buenas ideas".

Fecha de la entrevista: San Martín Jilotepeque, 26 de agosto de 1979.

Informante:

Juanito Avalos

Edad: 78 años, originario de San Martín Jilotepeque. Carpintero ebanista.

Domicilio: San Martín Jilotepeque.

En San Martín ha habido muy buenos ebanistas, pero entre lo mejor: "los Medinas". Ellos enseñaron a muchos, pero no hacían incrustaciones. No, sólo juegos de presbiterio, púlpitos, repisas u ornamentos para iglesias y casas "grandes". "Aquí en la iglesia había cosas muy lindas", lástima que el INGUAT hizo más daño que el terremoto porque al dejar desentechada la iglesia casi un año y en abandono, lo que el terremoto dejó, el descuido de los encargados de Monumentos Nacionales lo terminó, pero tal vez el fiscal quiera enseñar algo de lo que logró "**resgatar**".

Recuerda como buenos incrustadores a los Muralles, sobre todo a Nacho, que le decían "el Cenzontle"; él fue el que hizo unas en el altar de la Virgen de la Piedad y en el altar del Nazareno, que se cayó.

Recuerda que su padre hacía unas incrustaciones de una manera especial, hacía cajitas o portarretratos decorándolos con incrustaciones, a base de una pasta de ceniza de Taxisco que quemaba y ese "humo" lo mezclaba con cola y lograba así unas sombras muy bellas, incrustándolo.

Conoce a Angel María. Es su amigo. Lo aprecia mucho, lo admira "nadie aquí tiene un don como él", tal vez

aprendió con Pedro (Hernández) o con Javier (Roca), pero "es tan artista que hace cosas que ninguno antes había hecho".

Fecha de la entrevista: San Martín Jilotepeque, 26 de agosto de 1979.

Informante:

Guillermo Avalos Paredes

Edad: 80 años, nació y vive en San Martín Jilotepeque. Carpintero y ebanista.

Domicilio: entrada al pueblo a mano izquierda.

Recuerda a su padre, Juan Avalos, que hacía incrustaciones. También estaban los Medina, Javier Roca, que incrustaban, y Hermenegildo Alburez. (Nos muestra con orgullo y ternura una caja en madera clara con incrustaciones "lineales" en madera de madrón (oscuro) allí era donde su "tatita" guardaba el dinero). Trae también una cajita primorosa hecha en marquetería con incrustaciones hexagonales que dan un efecto plástico maravilloso con sus "volúmenes" tan bien logrados; esa caja fue hecha para "los hilos" de sus hermanas, por su hermano Juanito Avalos "que para eso tiene las manos de su padre" (el orgullo le ilumina las pupilas celestes y nombra "padre" a quien su ternura acaba de llamar "tatita").

Hubo otros ebanistas muy buenos: Pedro Hernández, Chema, Salvador y Faustino Medina, los hermanos Pérez, Abel y Adolfo, ¡qué finura y arte!, hacían guitarras, violines, algunos raveles con filetes y "cordón"; eran tan buenos que hasta un chelo hicieron.

Conoce a Angel María; es el "artista más grande que ha dado San Martín Jilotepeque"; tal vez vio trabajar a Javier Roca, "pero tiene un arte y una paciencia admirables".

Fecha de la entrevista: San Martín Jilotepeque, 26 de agosto de 1979.

Informante:

Eliseo Gálvez, (a) "El pájaro"

Edad: 63 años, originario de San Martín Jilotepeque. Sastre.

Domicilio: salida para Pachay, San Martín Jilotepeque.

Aquí en San Martín Jilotepeque han habido muy buenos ebanistas: "entre lo mejorcito: Salvador Medina, su hermano Chema y un hijo natural de éste que se llamaba David Gálvez".

"Javier Roca hacía bellas incrustaciones en madera, finas y lindas, casi siempre en guitarras, mandolinas o bandurrias".

Como muebles que por su belleza y calidad artística pudieran haber "motivado" a los artesanos de San Martín Jilotepeque, recuerda los de la casa de don Enrique Estrada, pero no sabe si fueron hechos en San Martín o heredados de sus antepasados.

Conoce a don Angel María Méndez de "toda la vida". Fue discípulo suyo en un tiempo, "en tiempos de Fidel Atz", un gran maestro indígena "pues va a ver que no era maestro sino bachiller, pero enseñaba mucho mejor". Sigue cultivando su amistad, de lo cual se enorgullece; le admira como hombre recto, honrado, buen amigo "de los que ya no hay usté", y sobre todo un gran artista, "él aprendió solo, ya traía 'su arte', "eso no se puede decir que se aprende en ninguna parte".

Fecha de la entrevista: San Martín Jilotepeque, 2 de septiembre de 1979.

Informante:

Mercedes Avalos Paredes

Edad: 70 años, originaria de San Martín Jilotepeque. Oficios domésticos.

Domicilio: San Martín Jilotepeque

En San Martín siempre han habido buenos artesanos en ebanistería. Recuerda a Pedro Hernández, los Medina; (pero

los Medina no hacían incrustaciones), Hermenegildo Alburez, que sí hacía buenos trabajos. En el pueblo hubo casas que tenían verdaderas bellezas en muebles, como los que recuerda de la casa de la familia de don Enrique Estrada, donde ella observó una marquesita con "patitas curvas" (las dibuja al aire con un gesto), que estaba toda fileteada con "laborcitas" incrustadas en marquetería, fue elaborada aquí en San Martín Jilotepeque. Le preguntamos si acaso alguna pieza con incrustaciones pudo servir de modelo o de motivación para los artesanos de aquí y responde que sí, pues los españoles que fundaron este pueblo trajeron poco a poco sus muebles, no sólo de España sino de otras partes de Europa.

Ella vio una cama muy linda, con "ramazones de flores" incrustadas y que fue traída de España por los primeros pobladores y sus sucesores, los del Rosal o Pineta (trajeron) para su casa solariega. Esa cama recuerda haberla visto y afirma que tenía fecha grabada, algo así como 1676 ó 1674. Cuenta que uno de los descendientes de esas familias (Alvarado Pineta) trasladó la cama a su finca con especial empeño en conservarla.

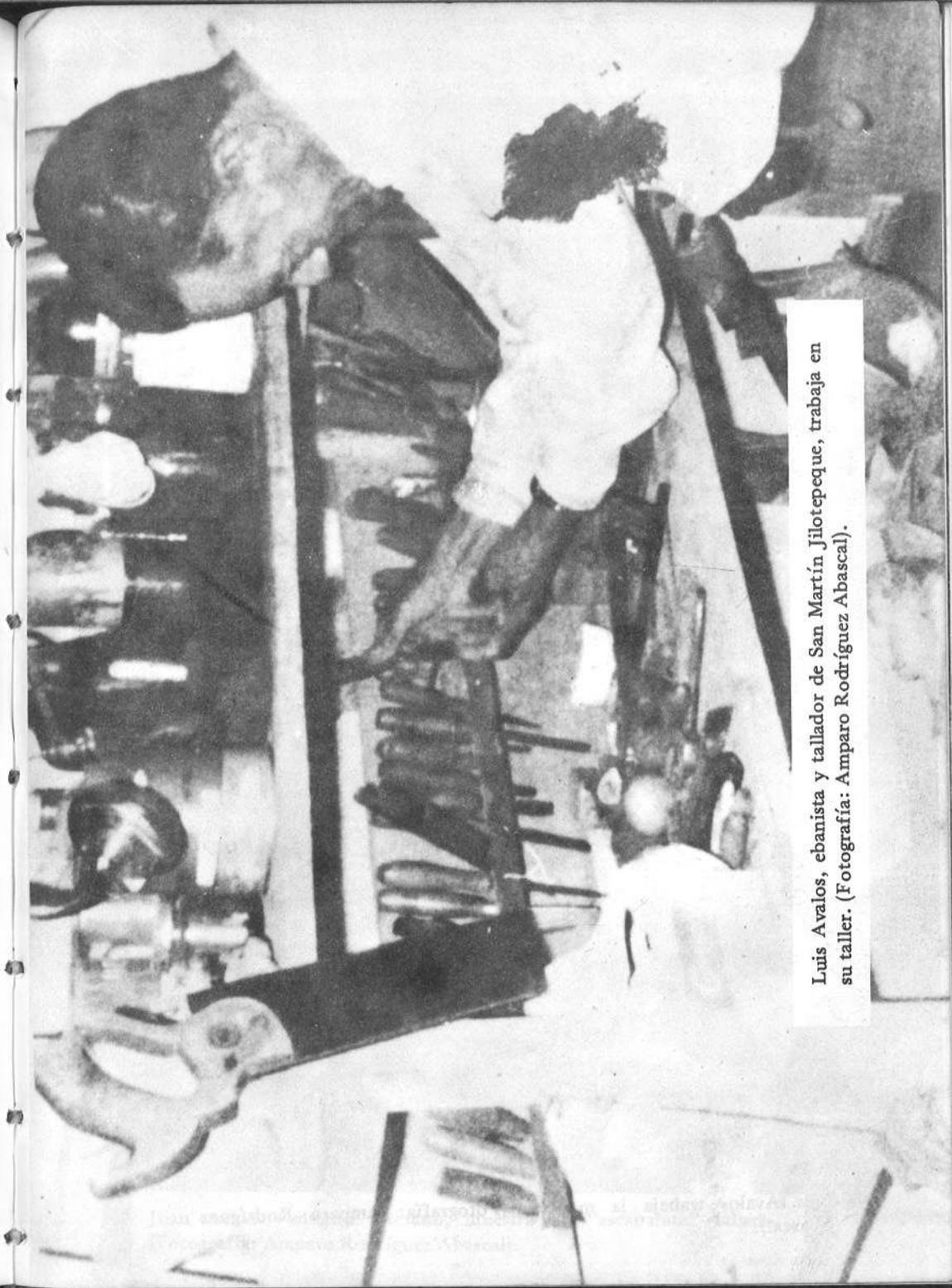
Habían muebles bellos también en la finca "Catalán", un escritorio incrustado fue vendido por veinticinco quetzales hace un año. Estaba totalmente incrustado en nácar. Esa pieza tal vez fue traída de España o de Italia.

¿Recuerda a Pedro Hernández? Sí, pero él ya era ancianito. ¿Dejó trabajos de marquetería? No, él no hacía eso, sólo tallas, admirables y magníficas tallas; hizo un escudo federal tallado en cedro "y con las herramientas de entonces".

Conoció a don Guillermo Méndez. Sí, es cierto que hacía lindos nacimientos pero había que hablarle con tiempo porque era muy solicitado.

Admira y quiere a Angel María Méndez, pero a veces piensa que alguien le enseñó en Guatemala.

Fecha de la entrevista: San Martín Jilotepeque, 2 de septiembre de 1979.



Luis Avalos, ebanista y tallador de San Martín Jilotepeque, trabaja en su taller. (Fotografía: Amparo Rodríguez Abascal).



Luis Avalos trabaja la madera. (Fotografía: Amparo Rodríguez Abascal).



Juan Avalos, antiguo artesano, muestra un "escaparate" tallado. (Fotografía: Amparo Rodríguez Abascal).